

Explotan las creencias de estos seres de una manera no solo vil, sino hasta criminal.

No faltan *mediums*, mesitas y otras chácharas, que comunicando con los espíritus, nos dicen cuál ha de ser nuestra suerte ó la de nuestros prójimos; cuál es el estado que ellos guardan en la otra vida; cuál el destino de nuestra patria; cuál la situación, nombre, curso y fin de los astros, que aun los telescopios de mayor potencia no han descubierto, etc., etc.

¿Cómo no hemos de reir de tanta locura?

.....

.....

Para terminar estos párrafos asentaremos las siguientes reflexiones hechas por algunos filósofos.

“El fin de la vida—decía Solon—deben esperar todos.”

Plinio dice: “Un dia juzga del otro, y el último de todos.”

“Antes de su muerte no alabes á ningun hombre.”—Ecclec.

“No siento el morir—dijo Bias en su última enfermedad—porque mi conciencia de nada me remuerde.” Y pocos momentos antes de espirar: “Esta es la hora en que el malo quisiera haber sido bueno.”

Periandro daba el siguiente consejo: “Vive de manera que vivo te alaben, y muerto te juzguen por bienaventurado.”

XI

EL MAS ALLÁ.

¿Quién volvió de la tumba temida
A decir lo que está mas allá?
CARPIO.

NADA es tan natural como la existencia de un *mas—allá*, despues de esta vida terrestre. Mas—allá, sí, es el término de la peregrinacion del alma. La union de esta con el cuerpo, en esta vida, no es mas que el prólogo del gran drama que se desarrolla en la eternidad.

La separacion del alma de la materia, es el segundo cuadro.

La inmortalidad del alma es el lleno de la obra del Omnipotente.

Inmortalidad de que no se puede dudar, puesto que el alma es el soplo directo de Dios, quien la crió á imagen y semejanza suya.

La existencia del alma, da por consecuencia precisa la existencia del *mas allá*, porque para ella es tan

necesario esto como **para** la materia la existencia del mas — acá.

Y no obstante de ser **estas** existencias una verdad de sentido comun, han **tenido** adversarios formidables, que abdicando de todo **sentimiento** de conciencia, se esfuerzan — aunque en vano — **en** probar que la muerte es el último término del ser **viviente**, puesto que el hombre es simple materia, y **esta** no puede aspirar á una existencia ulterior.

A estos escépticos, **que** quizá lo son por cálculo, la filosofía los rechaza de **su** seno, la sociedad los compece, y ellos tienen la **conciencia** de predicar el error.

¿Será tal vez con la **mira** de adquirir un título de notabilidad, ó de **excentriscismo**?

Puede ser.

Todos tenemos la **conviccion** de la existencia de un alma inmortal que **anima** á nuestro cuerpo.

Todos creemos en la **existencia** del Mas — allá.

Esto nos excusa de **ser** mas explícitos.

Sin embargo, ¿qué **cosa** es ese horizonte que se extiende de una manera **indefinible**, mas — allá del hueco de las tumbas?

¿Cómo se explica **para** la simple razon, fuera de la voz de la conciencia?

.....

.....

.....

.....

XII

RESUMEN.



OBSTACULOS mil se han presentado siempre para el pronto desarrollo y cabal perfeccionamiento de la Humanidad.

Mas estos obstáculos, insuperables desde luego, se han ido venciendo por la constancia y la fuerza de voluntad, á pesar de las múltiples dificultades consiguientes á las circunstancias, y no tarde las clases sociales habrán roto el yugo de la ignorancia, tomando un ensanche y una libertad sin límites por los campos de la razon, de la inteligencia y de la verdadera sabiduría.

DIOS, la idea grandiosa, la idea suprema, la idea salvadora de la humanidad, no desampara á su obra, y siempre vela por ella.

El **HOMBRE**, lleno de fé para el porvenir, ciego y entusiasta como todo aquel que se halla en la adolescencia, trabaja con empeñoso afan para consumir su perfeccionamiento.

El adelanto moral y material de los pueblos ya es un hecho incontrovertible.